

**EL PADRE DE «MICKEY MOUSE»**

«Para hallar a Walt Disney, el creador del célebre ratón «Mickey», hay que penetrar en un amplio edificio estucado de blanco en las afueras de Los Angeles al terminar el Hollywood Boulevard— dice el notable biógrafo Henry F. Pringle—. El propio «Mickey», con su mano extendida en señal de bienvenida, nos recibe desde lo alto de un rótulo luminoso que sirve de enseña del estudio de Walt Disney. El patio está dividido en varias pequeñas secciones de verde césped, al estilo californiano. En un rincón hay una mesa de ping-pong, donde, si es hora de comer, se ve jugar a varias personas. A la extrema derecha hay un garage para dos automóviles; un garage miniatura en el que se guardan dos coches «Sedan» muy pequeños. Unas plaquitas de metal proclaman que «Mickey» es propietario de uno de ellos y «Minnie», su compañera de juego y «primera dama», del otro.

El sonido de un piano llega a nosotros a través de una abierta ventana. Alguien toca la «Canción de primavera» con un ritmo exagerado que haría parpadear a Mendelssohn. De las paredes del estudio, de los despachos de sus dirigentes y de los salones de conferencias, cuelgan pequeños cuadros con dibujos del ratón «Mickey» en todas las poses imaginables. Pintado sobre una puerta en rojo y oro hay el escudo de armas

de «Mickey con las místicas palabras «Ickmay Ousmay», que nan sorprendido, por cierto, a cuantos han visitado el estudio. Pero los visitantes que recuerdan un argot universal entre los niños americanos sonrían y traducen la jergonza por «Mickey Mouse». Este es el lenguaje por medio del cual se mantienen tenebrosos secretos ante los curiosos adultos.

En realidad, los dos pequeños automóviles están en perfecto estado y son utilizados por el personal del estudio. La personificación del ratón Mickey por medio del escudo de armas o grabado en el membrete de todas las cartas que se mandan desde el estudio tiene un valor financiero bien concreto. Walt

A veces la situación resulta embarazosa. En efecto, Mickey recibe gran cantidad de «fan mail» (cartas de sus infantiles admiradores) de todas las partes del mundo y su retrato es enviado a miles de niños que lo solicitan, y a veces algún niño o niña visita el estudio. Tales visitas no son muy gratas, pues se teme justificadamente que han de producir un desengaño al visitante. Una niña de cinco años, hija de un amigo de Disney, pidió a éste un día que le presentase a Mickey «en persona».

—Ha ido a la tienda de comestibles a comprar un poco de queso—aseguró Disney empleando una excusa muy corriente en casos análogos

—¿Por qué no se ha llevado su coche con él?—preguntó la niña con desconfianza, señalando con el dedo el diminuto Sedan que se hallaba frente al garage. Disney se puso a pensar rápidamente.

—Verás, niña—contestó—, como que Mickey está engordando demasiado, le han recomendado que ande varios kilómetros diariamente y ha ido a una tienda situada al otro extremo de la ciudad. Tardará varias horas en volver.

El hijo de la mente de Disney tiene ahora cuatro años, la cual es una edad adecuada, puesto que su padre tiene sólo treinta y uno. Hace poco se firmó un contrato entre la organización distribuidora de los Artistas Asociados y Walt Disney, lo que significa que profesionalmente Mickey está a igual nivel que Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Ronald Colman y las otras superestrellas, pasadas y presentes, de esta organización.

En realidad los sobrepasa a todos en popularidad. El apetito del público se saciaría si le daban en un período de un año más de cinco o seis films interpretados por cualquier estrella de Hollywood. El éxito de taquilla sería nulo y el actor o actriz de que se tratase vería declinar su fama y sumergirse su nombre en el olvido. En cambio, en los próximos doce meses se harán dieciocho films de «Mickey Mouse». Más de diez mil teatros y cines los exhibirán en los Estados Unidos. Es, además, de mucho el más popular «actor» americano en el extranjero. El advenimiento del cine parlante ha arruinado la exportación de las producciones de Hollywood, pero el ratón Mickey está más rico que nunca. Sus films apenas tienen diálogo, sólo unas palabras, y el argumento no gira nunca en torno de ellas. Sus bufonadas y la música y los efectos sonoros son universalmente inteligibles, de modo que los films de «Mickey Mouse» son recibidos como el pan bendito en todos los cinemas con equipo sonoro de los países de habla no inglesa.

Disney, hombre joven, esbelto, de cabello oscuro que peina hacia atrás, con ojos también tan oscuros que parecen negros, con un pequeño bigote, está decididamente admirado y hasta un poco confundido por el éxito de sus obras en el extranjero. Le juzgo poseedor de una natural modestia, pero la reserva con que trata de racionalizar los éxitos de Mickey es estudiada en parte. No sabe, así lo afirma, cómo le vino la idea. Los dibujos animados no son desde luego invención suya y no eran ya nuevos cuando, en 1928, la industria cinematográfica fué casi del todo desmoralizada por la introduc-

ción del sonido y del diálogo. Disney había contribuido a la producción de los dibujos animados sin haberse distinguido hasta entonces de los demás. Incidentalmente se había adaptado la música y los efectos sonoros a los dibujos de Mutt y Jeff y otras versiones cinematográficas de las historietas cómicas. A principios de 1928 Disney concibió la idea de tomar a un ratón por protagonista de sus dibujos animados. Debía llamarse Mortimer Mouse, primitivamente, pero fué descartado el nombre de Mortimer por el de Mickey, principalmente por ser más corto. Debía ser simplemente un miembro de la familia de animales que comprendía ya el conejo Oswald y otros. En la primavera siguiente Disney llevó a la práctica la idea que tanto éxito debía proporcionarle. Decidió sincronizar los movimientos de Mickey con música. Esto era completamente nuevo. Ahora Mickey bailaba al compás de una tonadilla o mismo que su compañera Minnie. Disney fué a vender su criatura a los grandes productores, yendo de uno a otro durante varias semanas, hasta que al fin halló un capitalista independiente en Nueva York. El film fué presentado en un pequeño teatro el mes de septiembre. Pocos días después se proyectaba con éxito tremendo en el famoso teatro Roxy, de Nueva York. Pronto los empresarios clamaban por él.

La historia del propio Walter E. Disney hasta el momento en que Mickey vió a luz por vez primera, es la historia convencional de todo joven aprovechado. Nació en Chicago el cinco de diciembre de 1901, y le es grata la idea de que la popularidad internacional de Mickey tiene cierta relación con su mezclado linaje. El padre del dibujante era un contratista de origen irlandés-canadiense y su madre era germanoamericana. La familia cambió más de una vez de residencia. Pasó seis años en una granja del Estado de Missouri. Después residió cierto tiempo en la ciudad de Kansas. A los diecisiete años siendo demasiado joven para ingresar en el ejército, Disney se enroló en una ambulancia que pasó un año en Francia. Terminada la guerra regresó a Kansas y se ganó allí precariamente la vida como operador de actualidades (news reels) independiente.



**¡ COMO SIEMPRE...!**

a la vanguardia de toda superación, ofrecerá el

**MARTES, DIA 4**

las primicias y las excelencias del arte de

la maravillosa actriz

**KATE de NAGY**

en su definitiva consagración

**Donny**



con el supremo galán

**WILLY FRITSCH**

UNA OPERETA DE GRAN LUJO Y RIQUEZA MUSICAL

un mundo de ensueño imponente por su grandiosidad y su belleza

**UN ESPECTACULO DE MARAVILLA**

NOTA.—WILLY FRITSCH aparece en su primera y única producción en la temporada

**¡UNA OPERETA**



Disney es así: una curiosa mezcla de lo quimérico y lo práctico. En un momento dado os hablará de sus dibujos animados en los que Mickey aparece como un «producto» destinado a la venta. Seguidamente tomará parte en una conferencia en que se desarrollará un nuevo argumento para Mickey. Tiene una imaginación poco ordinaria y «refrigerante».

—¿Qué sensación experimentaría un piano si Mickey lo tocara con demasiada frecuencia?—pregunta.

Hay un momento de silencio. Un muchacho con lentes de concha de tortuga levanta la cabeza.

—Supongo que el piano se encolerizaría—contesta.

Disney se muestra conforme con ello. Después de un ligero barullo se traza una escena en la que el ratón Mickey maltrata a un piano que se venga pronto rechinando los dientes (el teclado) de un modo tan amenazador, que Mickey huye aterrorizado.

En otra ocasión Disney pregunta: —¿Qué siente una mesa de cocina si le dan un puntapié?

La indudable respuesta es que lo que desea la mesa es el vivo deseo de replicar con otro puntapié. Y así queda decidido.

No es extraño que en un ambiente en el que se dota de humanas características a los pianos y mesas de cocina, Mickey se haya convertido en una personalidad vívida y real.

—No creo que Mickey hiciera esto—se oye decir a menudo durante la filmación de un cartón animado, con gran extrañeza del visitante.

**HE AQUI A LOS RESPONSABLES**





de los llenos absolutos del

**COLISEUM**

a los once días de haberse estrenado

**UNA HORA CONTIGO**

El milagro de El Desfile se repite

**Es un film Paramount**

**MAÑANA ESTRENO**



SALON CATALUNA

CHARLOTTE SUSA  
GUSTAV FROHLICH  
EN

**BAJO FALSA BANDERA**

SUPERPRODUCCION UNIVERSAL

La mejor película de espionaje

**Ecos y noticias**

«Hollywood no es el mismo —declaró Pola Negri a los pocos días de permanencia en la famosa ciudad—. Ahora parece que la gente tiene un sentido más serio de la vida y de las cosas. En mis tiempos todo era bullicio, inconsciencia, alegría; hoy no. Antes nadie estudiaba, nadie se preocupaba de mejorar su arte se confiaba todo a la simpatía personal o al azar; ahora es al contrario, todos se esfuerzan por aprender, por perfeccionarse, por adquirir el sentido de la época.»

También cambió mucho Pola Negri. Los que admiren su labor en «La reina Draga» advertirán también que ella se contaminó con ese «sentido trágico de la vida».

Se nos dice que muy en breve, y, nada menos que en dos locales a un tiempo, se exhibirá en nuestra ciudad la producción nacional «Carceleras», de la que el nombre de José Buchs, su director y animador, es garantía de dignidad y excelencia.

Los artistas son Raquel Rodrigo, José Luis Lloret, Pedro S. Terol, Enrique Lacasa y Antonio Gil (Varillas).

Pabst, el animador de «Atlántida», nueva e impresionante versión sonora de la famosa novela de Pierre Benoit, ha concebido la figura de Antinea, la reina de la misteriosa ciudad del Sahara como una figura clásica, puramente helénica.

Y Brigitte Helm encarna este nuevo tipo de Antinea con una perfección acabada.

Sin embargo, parte de la crítica extranjera que conoce el film hizo notar esta influencia helénica como una rectificación atrevida, no sólo de la Antinea del film mudo, sino también del concepto que de ella expone en su libro el propio Pierre Benoit.

Al director Pabst le guió, sin duda, para hacer esta composición de Antinea, la leyenda histórica que supone a la civilización griega como la misma del perdido continente Atlántico. Y prueba de ello es el propio nombre de Antinea, de pura expresión y origen griego.

Esto, que al parecer pudiera ser un portemonstrador superfluo, tiene en la película de Pabst un valor original y extraordinario.

Los directores de la Gaité-Lyrique, de París, señores Bravard y Catriens, intentan un proceso contra Jeanette Mac Donald, la bella protagonista de «Una hora contigo» (que ac-